

ÁNGULO INVERSO
CANDELARIA CARRERA ASTURIANO

Uno de los nuestros



Los procesos de regularización de personas migrantes nunca están exentos de polémica y disparan todas las alarmas. El debate se sirve en bandeja de plata, especialmente ahora, que vivimos sumidos en un contexto de creciente polarización donde las posiciones se sitúan en extremos difícilmente conciliables. Los argumentos se endurecen y los matices desaparecen como por arte de magia. Blanco o negro. Efecto llamada o necesidad social. No hay medias tintas. Pero mientras el ruido ocupa el espacio público, apenas nos detenemos a contestar una cuestión mucho más sencilla, ¿por qué los Estados recurren periódicamente a este tipo de procesos? La respuesta no suele ser ideológica, sino profundamente práctica. Ningún país regulariza por capricho. Lo hace cuando miles de personas ya viven, trabajan y contribuyen a la economía desde la invisibilidad administrativa. Se trata, en definitiva, de reconocer una realidad que ya existe y de integrarla dentro del marco legal. Al margen de las razones humanitarias, que para mí son la principal justificación, hay argumentos económicos y demográficos que conviene no ignorar. Basta con observar la evolución del trabajo autónomo. En los últimos diez años, el número de personas trabajadoras por cuenta propia extranjeras en Extremadura se ha duplicado. Han elegido nuestra tierra para vivir y desarrollar su proyecto profesional, formando parte activa de nuestra sociedad. Están al frente de pequeños comercios, de bares y restaurantes, ocupándose de los cuidados, el transporte y la construcción. Además, cada vez emprenden más en nuevas actividades profesionales, servicios especializados y modelos de negocio emergen-

tes. Son un motor silencioso de integración y renovación que aporta diversidad, energía y talento a nuestros pueblos y ciudades. Por otra parte, a nadie se le escapa que nuestra región envejece, como sucede en el resto de Europa. Se trata de un grave problema estructural que obliga a repensar muchas de las políticas públicas de las próximas décadas. Y, por supuesto, también envejece el tejido empresarial. Cada año desaparecen negocios rentables por falta de relevo, al mismo tiempo que el emprendimiento entre los jóvenes sigue siendo poco atractivo e insuficiente para compensar esas pérdidas. A pesar de contar con las generaciones mejor preparadas de nuestra historia, lanzarse a capitanear una empresa continúa siendo una opción que muchos descartan por la incertidumbre y los riesgos que conlleva. En definitiva, necesitamos gente que impulsen nuestros municipios, ‘vaciados’ y dispersos. Debemos abrir las puertas a quienes llegan con voluntad de sumar, especialmente si desean montar su propio negocio. Al carecer de arraigo previo, suelen tener mayor flexibilidad para establecerse allí donde hay oportunidades. No olvidemos que crear una empresa multiplica el impacto sobre la economía local, permite generar empleo, mantener abiertos servicios esenciales y contribuir a fijar población. Quizá, por eso, la discusión no debería centrarse en cómo reconocemos a quienes ya están aquí, sino en cómo facilitamos su integración y aprovechamos su talento. Porque quien elige Extremadura para forjar su futuro personal y laboral, deja de ser alguien que llegó de fuera para convertirse, sencillamente, en uno de los nuestros.

CARTAS
AL DIRECTOR

Tunantes

Mi madre era una mujer muy prudente y a los timadores los llamaba tunantes; era algo coloquial y nunca ofensivo. Claro que ella no conoció a los que ahora nos desvalijan y nos toman el pelo sin que tengamos ningún medio para poder defendernos de tantos como prolifera por estos lares. A principios del pasado siglo hubo uno de los más famosos granujas que ha conocido la historia; era un falso aristócrata que, camuflado en multitud de nombres, el más conocido era Conde Lustig, con su elegancia e impecable vestimenta, seducía al más pintado, hablaba cinco idiomas y cruzaba todos los mares para relacionarse con los más importantes magnates del momento. Por los años veinte, tras la Exposición Universal de París, la prensa recogía que la Torre Eiffel había entrado en declive y ya la economía no daba ni para la pintura de sus entramados hierros. A Lustig se le ocurrió que era buen momento de hacer caja, ya sabéis, ‘a río revuelto...’ y, por supuesto, encontró a

un incauto que, casualidad, se llamaba André Poisson, o sea Pescado en francés –aclaración para los de la LOGSE–, que le pagó 70.000 francos de la época por la compra de la chatarra en la que había de convertirse la estructura de la torre. Cuando Poisson se dio cuenta del timo, por vergüenza pública no denunció la estafa. Lustig, acostumbrado a la buena vida, siguió y siguió con sus golferías, atreviéndose con el mismísimo Al Capone, y como la codicia no tiene fin, se dedicó a fabricar billetes falsos, haciendo peligrar la economía de los Estados Unidos. Hay que ver cómo se repite a lo largo de la historia lo de pescar en río revuelto. Curiosos paralelismos con lo que estamos viendo. Aquí me tengo que conformar con lo que decía mi madre «hija, las mentiras nunca tienen buen fin». ¡Ah! La historia se acaba con el falso conde Víctor Lustig en Alcatraz delatado por una amante celosa.

ANTONIA MARCELO BADAJOZ

Un gran ser humano

No todos tenemos este ‘don’. Unos lo llevan al nacer, otros se forman al paso del tiempo o en el trabajo. Sí, es difícil mantenerlo. Hoy podemos hablar de un sujeto especial, a pesar de su juventud, con un puesto de trabajo de especial responsabilidad. Compare sus minutos de ocio con los trabajadores, recibiendo alabanzas como críticas. Quiero dedicarle estas palabras a él. Su trabajo lo desempeña en uno de los centros comerciales de la ciudad de Badajoz. Unos cuantos de años lleva prestando sus servicios en la empresa. Tanto la empresa como él están contentos con los servicios prestados. Ha

sido trasladado cerca de la localidad donde nació y ahora seguirá con su trabajo. Se va con algo de pena, pero a la vez contento por estar cerca de los suyos, la familia. He hablado de él con sus compañeros. Qué bonito es que la gran mayoría, hablen bien de un jefe. Lo vamos a echar de menos. Ahora sí decimos su nombre y los buenos deseos de éxitos, en su nuevo centro. Manuel (Manu) Ortiz Hernandez.

FERNANDO ALCÁNTARA BADAJOZ

Agradecimiento

En agradecimiento al Servicio Extremeño de Salud en Cáceres y al centro de salud ahora ubicado en el antiguo hospital de la Virgen de la

Montaña. Habiendo tenido un pequeño accidente en la calle fui trasladada al hospital Universitario de Cáceres, donde fui atendida estupendamente por el doctor Antonio Luis García Vacas. Posteriormente, en mi domicilio, me atendió el doctor Luciano Morales y la amabilísima enfermera Eva Mínguez Sánchez de la que no tengo palabras para describir su gran amabilidad, cariño y profesionalidad que me está curando desde hace un mes y medio primero en mi domicilio y ahora en el centro de salud de Virgen de la Montaña. Sin más, enhorabuena por estos fantásticos profesionales.

MARIA EMILIA PELLÓN LÓPEZ-MONTENEGRO CÁCERES

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la siguiente dirección: opinion.hoy@hoy.es

A CIENCIA INCIERTA
JAVIER FIGUEIREDO

‘Send them back’



Hace unos días se hizo viral la imagen de unos cuantos europarlamentarios en Estrasburgo coreando con gritos y palmas las tres palabras inglesas que he usado para titular este texto. No sé si traducirlas al pie de la letra, con un literal «enviados de vuelta» o intentar sumar a las

palabras todos esos gestos y matices de quienes, en el fondo, estaban gritando tirarlos al mar o expresiones malsonantes que no conviene repetir. Coincide este episodio de racismo y xenofobia institucionalizada con la celebración en Norteamérica de un mundial de fútbol en el que casi todas las selecciones europeas difieren bastante de las que pudimos ver hace 50 años. Del mundial de 1974 recuerdo la goleada por nueve a cero de Yugoslavia a Zaire, y también un 7-1 de Italia al combinado de Haití. Entonces no había mestizaje alguno salvo en Brasil, en las selecciones europeas todos eran blancos y en las de Zaire y Haití todos tenían la piel bien oscura.

Hace poco escuché a una antropóloga una afirmación que debería hacernos reflexionar: todos nuestros antepasados fueron negros y africanos: por mucho cabello rubio que luzcas y ojos azules que te sirvan para ver, tus raíces están en África. También las de los jóvenes haitianos, que habían sido llevados a una isla llamada La Española y no por voluntad propia, sino por la de traficantes de esclavos que trataron como mulos a otros seres humanos, que acabaron amasando fortunas incalculables, construyendo palacetes y siendo reconocidos como personajes ilustres en sus localidades natales. El lunes nos informaba este periódico del desalojo policial a un joven que dormía en las escalinatas de la catedral de Badajoz. Descalzo

y con el rostro apoyado sobre el suelo, no sabemos todavía si al final pudo tener cobijo en alguna institución o darse una ducha reparadora, como las que pudieron darse en los Salesianos otro grupo de personas procedentes de Mali. En 1998 la selección francesa fue campeona del mundo con un combinado en el que brillaba un Zidane bereber, Thierry Henry con orígenes antillanos, Djorkaeff de raíces armenias, Vieira de Senegal o Karembou de Nueva Caledonia. Sí, también le rechinaba ese combinado multicolor a Jean-Marie Le Pen, y también se leen comentarios desagradables para los jóvenes extremos de la selección española, que no pueden disimular sus orígenes africanos y que son el ejemplo de una Europa

que solo sobrevivirá aprendiendo a conjugar todos los tiempos y modos del verbo acoger. Por nuestras calles pasean jóvenes que ya nacieron aquí y cuyas raíces, más o menos profundas, son las mismas que las del resto de la humanidad. También encontramos otras personas que acaban de llegar y que buscan un lugar en el mundo en el que sobrevivir. Ponerse a corear la devolución de personas a sus países de orígenes, como si fueran cajas de cartón compradas de forma impulsiva y a golpe de click, no deja en buen lugar a ese coro de eurodiputados, a los que se les supone un conocimiento avanzado en Derechos Humanos y una visión del mundo mucho más abierta que las alineaciones del mundial de Alemania de 1974.